

LA BODEGÅ DE PRATS

Varias veces ha salido este nombre en las páginas de los libros al hablar del Paseo. Antes estaba a diario en la boca de los alcazareños, pues Prats fue el que hizo la bodega que ahora ocupan las Bilbainas.

El nombre corresponde a una prestigiosa firma comercial de Madrid, en el ramo de tejidos, de la calle de Atocha, que después se diversificó, siendo en su tiempo de las de mayor relieve.

Todavía, hace poco, antes de ensanchar la calle de Carretas, pude yo comprar en los grandes almacenes de la calle de la Bolsa. Incluso un miembro de esta familia, creo que el de la calle del Arenal, D. Carlos Prats, fue Alcalde de Madrid y de merecida nombradía.

Pues bien, hecha la Estación todo nos vino de la calle de Atocha y esa corriente, tal vez apreciada por ellos en los cubileteos financieros de los balbuceos del ferrocarril, debió empujar hacia acá a D. Julián, que no se separó de la vía más que lo indispensable para recibir las uvas, hacer el vino y embarcarlo desde las tinajas para repartirlo a los taberneros de Madrid.

Muchos años hace, pero el golpe de vista colosal todavía es evidente. La mejor bodega, en el mejor sitio y con el menor gasto, lo que se dice a ganar.

A los nuevecillos que oyen hablar de Prats y de su bodega, les extrañará, pero esta noticia sucinta les permitirá apreciar la solidez de la firma, la importancia que Alcázar empezó a tomar el día que se abrió la Estación y la fortuna que se le entraba por las puertas haciéndole de cambiar.